

Cielo y paraíso

Texto:

La última vez que tuve el privilegio de compartir con vosotros la Palabra de Dios estudiamos lo que la Biblia nos enseña acerca del infierno y el sufrimiento eterno. Comprendo que las revelaciones de la Palabra no son siempre de nuestro agrado. Lamentablemente, hay cada día más cristianos que rechazan la verdad de la Palabra buscando en las Escrituras un mensaje menos radical y más digerible para las mentes. Pero no estamos llamados a predicar un mensaje bonito. No estamos llamados a regalar el oído a nadie. El Señor nos llama a predicar todo el consejo de Dios. El Señor nos llama a exponer con precisión la palabra de Verdad. Y me presentó con temor y temblor delante de vosotros y del Señor para que de mi boca no salga una palabra propia sino sólo la palabra de Dios. Oramos.

Si la última vez tocó el infierno me ha parecido obvio escudriñar las Escrituras para hablaros en esta mañana del Cielo y el Paraíso. Y quiero que nos centremos en tres cuestiones que vamos a estudiar juntos. Necesitaremos movernos por la Biblia.

Las tres preguntas son:

I. **¿Qué es el cielo?** II. **¿Dónde está el cielo?** III. **¿Cómo es el cielo?**

¿Que conocemos del cielo, al margen de la Biblia? No mucho. Conocemos lo que nos intentan vender en las películas. Recuerdo de adolescente un película que me gustaba mucho que se llamaba “El cielo puede esperar” con Warren Beatty y Julie Christie. El cielo allí era un mar de nubes. Y un personaje aparecía allí por algún error de los ángeles encargados del acceso al cielo. ¿Es eso lo que nos dice la Biblia?

Ahora se ha puesto de moda otra película que incluso la ponen en los Institutos. Ada ya la visto allí; “El cielo es real”. Está basada en un libro de éxito que narra la historia de un niño que entra en coma tras una operación y después de dos meses vuelve en sí y cuenta su experiencia en el umbral de la muerte. El padre hábilmente escribió la historia de su hijo y la convirtió en un super ventas literario.

Estas son algunas de las cosas que el niño vio según el libro: 1) Los ángeles le cantaban mientras el yacía en la cama. 2) Estuvo sentado sobre el regazo de Cristo. 3) Mientras estaba en el cielo vio a su padre en el hospital y a su madre hablar por teléfono. 4) Conoció a Juan el Bautista. 5) Jesús tenía un caballo de color arco iris. 6) Todos en el cielo tiene alas y vuelan. Pero Jesús se mueve sin alas. 7) Todos en el cielo tienen un halo sobre la cabeza. ¿Es eso lo que nos enseña la Palabra?

Existe en nuestra sociedad una insaciable sed por conocer cosas del más allá. La gente se gasta ingente sumas de dinero para consultar a los médium. El cine y los libros con temas pseudo religiosa hacen su “agosto”. Pero nadie busca respuestas en la única fuente autoritaria y verdadera que nos puede dar respuesta fidedigna, la Biblia. Ese es nuestro trabajo. ¿Cristianos cual es nuestro oficio? Escudriñar las Escrituras.

I. **¿Que es el cielo?** Primera parada: **2 Corintio 12:1-5**

El cielo es un lugar determinado. El cielo no es un estado mental de paz. No es un concepto místico o un lugar imaginario. El cielo es un lugar real y definido. Eso sí, no es fácil entender **qué, dónde y cómo** es. Pero vamos a intentar descubrir lo que la Palabra nos enseña.

El hombre que Pablo describe, que no es nadie sino él mismo, pero no quiere darse importancia como vemos en el contexto del pasaje. Pablo cuenta que fue

arrebatado al tercer cielo. Notemos dos cosas para empezar: 1) Hay tres cielos. 2) El tercer cielo es el que nos ocupa.

¿Cuales son esos tres cielos? Hay muchos que toman estos tres cielos y le dan un significado espiritual y hablan de tres esferas divinas. Pero si nos ceñimos a la hermenéutica gramático literal vemos que en la Palabra se usa “cielo” para hacer referencia a tres lugares concretos, según el contexto.

a) Cielo atmosférico (**Isaías 55:10** *Porque como descienden de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelven allá sino que riegan la tierra*)

b) Cielo planetario. El Universo. (**Génesis 1:15** *y sean por luminarias en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra.*)

c) El cielo divino. Este es nuestro objeto de estudio.

El cielo es el lugar donde mora Dios. Jesús nos enseñó a orar así; “**Padre nuestro que estas en los cielos**”. **Mateo 6:9**

El cielo es el lugar que acoge a Cristo, nuestro Salvador.

Hebreos 9:24 *Porque Cristo no entró en un lugar santo hecho por manos, una representación² del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora en la presencia de Dios por nosotros.*

El cielo es un lugar en el que están ahora los **creyentes del AT y NT** que duermen esperando la resurrección de sus cuerpos.

Hebreos 12:22 *Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sion y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, 23 a la asamblea general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos, y a Dios, el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos ya perfectos,*

Si alguien tiene duda que en el cielo están también los creyentes del AT mirad lo que dice el Salmista “23 y en la casa del Señor moraré por largos días.”

Permitidme un breve paréntesis.

2 Corintios 5:8 *pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.*

Nuestra presencia con Cristo después de la muerte es una realidad. “**Estamos sentados juntamente con Cristo en los lugares celestiales**” se nos dice en Efesios 2:6. Eso es una realidad potencial. Al tener el Espíritu en nosotros nuestra posición potencial ya está al lado de Cristo y nadie nos puede arrebatar de ese lugar.

Pero aquí Pablo se refiere a una realidad física. La muerte física deja nuestro cuerpo en la tumba o donde nos quieran dejar pero nuestro ser espiritual es trasladado de inmediato a la presencia del Salvador. La Palabra nos muestra que son nuestros cuerpos los que resucitarán. Cuando llegué el momento nuestro ser espiritual volverá a fundirse con un cuerpo glorificado como el que ahora tiene el Señor, y dice la Palabra que seremos como Él. Cierro el paréntesis.

Pero Hebreos nos revela, también, que en el cielo están los ángeles de Dios. Empezamos a captar que el cielo es un lugar lleno de seres. Pero aún hay más.

Nuestros nombres están inscritos en el cielo. Lucas 10:20

Nuestra herencia está en el cielo. 1 Pedro 1:3-4

Nuestra ciudadanía es celestial. Fil. 3:20

Debemos acumular tesoros en el cielo. Mateo 6:19-21

Nuestra recompensa eterna se nos entregará en el cielo. Mateo 5:12

En resumen, viendo todo lo que el cielo contiene la palabra que mejor podría definir lo que es el cielo sería *Hogar*. El cielo es mi hogar. El cielo es nuestro hogar. Es el

lugar al que pertenezco. Es el lugar donde están mis raíces ancestros. Dios me ha creado para ese hogar que la Biblia llama Cielo. ¿Anhelamos llegar a ese lugar?

II. ¿Dónde está el cielo?

Esta pregunta es aún más complicada. Y si dejamos rienda suelta a nuestra imaginación es muy posible que terminemos escribiendo un libro como los citados. Vamos a ceñirnos a la verdad de la Palabra. Si hemos averiguado que el cielo es un lugar y lo podemos definir como nuestro hogar, debe estar en algún sitio ¿no?

Notad un pequeño detalle que no debemos pasar por alto. Hemos leído antes en 2 Corintios las palabras de Pablo. El identifica el cielo como el paraíso. No busquemos otro significado a la Palabra. Cielo y Paraíso, son el mismo lugar. ¿Pero dónde está?

El cielo está arriba. Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo. Un cielo que está por encima de los dos primeros cielos que hemos visto. Ahora bien, esto no es sencillo de comprender. Si el segundo cielo es el universo y el universo los científicos nos lo presentan como infinito, según la Palabra el tercer cielo está más allá del universo físico conocido. Así que el cielo es un lugar que está más allá del universo creado por Dios. No es fácil de entender con nuestra mente finita. Pero lo vamos a complicar aún algo más.

Lucas 23:42 *Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en¹ tu reino. 43 Entonces El le dijo: En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.*

¿Como es posible? Si el cielo es un lugar más allá del universo ¿cómo puede hacer Jesús esa aseveración? Bueno la experiencia de Pablo es de ser arrebatado al cielo y volver a la tierra. Otro que tiene una experiencia similar es el apóstol Juan en Patmos. El fue llamado a subir al cielo y se le entregó la revelación de los últimos tiempos. Pablo dice en **1 Corintios 15:51-52**: *51 He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados 52 en un momento, en un **abrir y cerrar de ojos**,*

Es un misterio como dice Pablo. Nuestra mente finita no puede entender que Dios está fuera del tiempo y el espacio. Existe una lugar llamado cielo que está infinitamente lejos en términos humanos. Un lugar que medido con escalas humanas se encuentra más allá del universo y, sin embargo, es un lugar que está tan cerca de nosotros que en un abrir y cerrar de ojos Dios nos puede trasladar allí. Lejos para nosotros. Cerca, muy cerca para Dios.

III. ¿Cómo es el cielo?

Podemos ver una de las descripciones más complejas del cielo en boca del profeta

Ezequiel 1:26 *Y sobre el firmamento que estaba por encima de sus cabezas había algo semejante a un trono, de aspecto como de piedra de zafiro; y en lo que se asemejaba a un trono, sobre él, en lo más alto, había una figura con apariencia de hombre.*

27 Entonces vi en lo que parecían sus lomos y hacia arriba, algo como metal refulgente que lucía como fuego dentro de ella en derredor, y en lo que parecían sus lomos y hacia abajo vi algo como fuego, y había un resplandor a su alrededor.

28 Como el aspecto del arco iris que aparece¹ en las nubes en un día lluvioso, así era el aspecto del resplandor en derredor. Tal era el aspecto de la semejanza de la gloria del Señor. Cuando lo vi, caí rostro en tierra y oí una voz que hablaba.

¿Os suena de algo esta descripción? **Apocalipsis**. Juan también cayó como muerto a los pies de Cristo glorificado. Pero si leemos todo el capítulo 1 nos encontramos con descripciones de cosas increíbles. Seres vivientes con alas, ruedas que se mueven y se paran conforma al movimiento de los seres. ¿Cómo se puede entender

eso? No se puede entender. Recordáis lo que nos enseñaba José del Apocalipsis. Como puede un hombre describir en palabras humanas la visión de las cosas celestiales.

Pablo ni lo intenta. Él dice; si en el cuerpo o fuera de él no lo sé, Dios lo sabe. Pablo no intenta comprender lo que le pasó. Se limita a tenerlo grabado en su mente como un tesoro personal que Dios le brindó, pero ni siquiera se atrevería a gloriarse por ello. Nosotros los seres humanos somos muy ligeros para intentar darle una explicación a las cosas. Intentamos buscarles un sentido a lo que nos pasa y buscamos meterlo en nuestra lógica. Intentamos razonar todas las cosas, pero eso con Dios pocas veces sirve. Y cuando lo intentamos es muy fácil patinar y desviarse de la verdad. Por eso debemos ser humildes y reconocer que no podemos entender todo de Dios.

Pero lo que si podemos anotar del profeta Ezequiel es lo siguiente. En el cielo hay un trono. Bueno eso ya lo sabemos del Apocalipsis ¿verdad? Pero anotadlo. Otro aspecto de la visión de Ezequiel. El cielo esta lleno de la gloria de Dios. La **gloria** de Dios es una realidad tan aplastante y fantástica que el ser creado cae como muerto ante el creador.

Pero además del trono el cielo contiene un **templo**.

Apocalipsis 3:12 *'Al vencedor le haré una columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.*

Y aquí Juan ya nos introduce un nuevo concepto del cielo. **La nueva Jerusalén**. En la antigüedad todas las grandes ciudades disponían de dos edificios necesarios, y la vida de la sociedad giraba alrededor de estos edificios. Uno era el palacio y sede del trono del rey y el otro edificio era el templo, la sede de la deidad. El cielo o la Nueva Jerusalén que nos presenta Juan en el libro de Apocalipsis se caracteriza por esos dos edificios, también. Pero esta nueva ciudad celestial es diferente a todo lo que podemos imaginar y muy diferente a las ciudades de la antigüedad.

Apocalipsis 14 *Y yo le respondí: Señor mío, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. 15 Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono **extenderá su tabernáculo (templo)** sobre ellos. 16 Ya no tendrán hambre ni sed, ni el sol los abatirá, ni calor alguno, 17 pues el Cordero en medio del trono los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.*

¶**Apocalipsis 11:19** *El templo de Dios que está en el cielo fue abierto; y el arca de su pacto se veía en su templo, y hubo relámpagos, voces y truenos, y un terremoto y una fuerte granizada.*

Apocalipsis 21:10 *Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,*

Apocalipsis 21: *Y no vi en ella templo alguno, porque su templo es el Señor, el Dios Todopoderoso, y el Cordero*

Finalmente, esos cielos nuevos y tierra nueva que nos anuncia la profecía en el versículo 1 del capítulo 21, ya no necesita de un templo físico porque Dios mismo será nuestro templo.

¿Cómo es el cielo? El cielo es un lugar donde la **presencia de Dios** lo llenará todo y nosotros **andaremos en comunión** directa con ese Dios insondable y con el Cordero,

es decir, el Hijo, nuestro Salvador. Seres columnas de ese templo, que significa que ocuparemos un lugar de privilegio en ese cielo que nos espera.

Resumiendo: ¿Que es el cielo? Es nuestro **hogar**. Desde que la gracia de Dios nos alcanza y respondemos con fe a Cristo Jesús como nuestro Salvador, aceptando su sacrificio y su muerte como paga por mis pecados, desde el momento que en mi corazón se produce un genuino arrepentimiento y un giro de 180° para seguir a mi Dios y obedecer su Palabra, yo soy sellado con el Espíritu Santo de Dios que es mi garantía de que ya soy ciudadano del cielo (2 Cor. 5:5).

¿Dónde está? Es un lugar real tan **alejado** que no podemos imaginar pero al mismo tiempo está en el poder de Dios tan **cerca** como el abrir y cerrar de los ojos. Lo cual podemos imaginar aún menos. Pero no estamos llamados a entender todos los misterios de Dios, sino a creer.

¿Cómo es el cielo? Es el lugar que Dios ha creado para que disfrutemos de su **presencia** por toda la eternidad. Un lugar cuya gloria no podemos alcanzar a imaginar.

¿De que me sirve conocer la realidad del cielo para mi vida ahora? Igual que nos asusta la idea del infierno y el sufrimiento eterno, y es una realidad tan bíblica como lo es el cielo, conocer dónde voy a pasar la eternidad debe **condicionar** mi vida hoy.

Mirad, el que no cree y, como dice la Palabra, ama más las tinieblas que la luz y por consiguiente se condena a sí mismo. Es como vivir una vida de escapismo. Su actitud ante la vida es el rechazo a la luz del evangelio. Si encuentran algún sentido en esta vida intrascendente para ellos, puede que lo encuentren en las relaciones, el consumismo, algunos en los ideales, algunos en la ayuda a los demás, y hay muchos que simplemente optan por el suicidio. Pero cuando eres sellado por el Espíritu de Dios tu lugar ya no es este mundo. Tu vida ya no está sujeta a este planeta, a este universo físico. Tu vida va a trascender a un lugar que la Biblia llama cielo, paraíso o la nueva Jerusalén.

¿Cómo vas **aprovechar** tu vida aquí en este tierra temporal sabiendo que te espera una eternidad junto a tu Dios? ¿Cómo debemos **enfrentar** las pruebas y las alegrías sabiendo que estamos aquí de paso? ¿Cómo debemos **tratar** a nuestro prójimo sabiendo que no podrá disfrutar del cielo si no le predico de mi Salvador que puede abrirle las puertas al cielo? ¿No os parece de egoísta **retener** lo bueno para uno mismo sabiendo que otros se pueden perder por al eternidad? El cielo que tenemos asegurado nos debe estar recordando constantemente la de gente que tengo cerca y que **no voy a ver allí**.

Quiera que Dios no demande la sangre de nadie de nosotros. Eso será señal de que hemos anunciado la salvación en Cristo a las personas que nos rodean, sea de palabra o de hecho.

Que Dios nos bendiga y nos haga despertar a la realidad de que somos ciudadanos del cielo.